LA HUELGA GENERAL

10 CENTAVOS

Boletín diario — la Antorcha — SEMANARIO

Boletín N. 3 — BUENOS AIRES, MAYO 8 de 1924 — Aparece a la tarde

El proletariado del interior va imprimiendo a la Huelga General una fuerte intensidad revolucionaria

SUS NUCLEOS OBREROS MANTIENEN A TUCUMAN Y ROSARIO EN PLENO PIE DE GUERRA

Un brillante movimiento antiestatal que no decrece

La F. O. R. A. incita y reclama la prosecución y actividad combativa de la primera hora

¡Obreros, uníos en la acción, frente al Capitalismo y el Estado!

ACCION POLITICA Y ACCION REVOLUCIONARIA

Es en el ángulo de intersección popular donde las líneas de la acción política y la acción subversiva se distancian cada vez más, a medida que los hechos lo determinan. Al enunciar este problema hondo, base de la misma emancipación humana, las tácticas divergentes de la lucha social se manifiestan con suma claridad.

La acción política es un resto atávico de la sumisión a lo establecido, el reconocimiento de un mal necesario y su tendencia a la reforma con los medios que el régimen le suministra. La acción revolucionaria, iconoclasta y libre, es el espíritu perenne de rebelión y antisometimiento a los prejuicios ambientes de toda época.

Colocadas de frente, ambas acciones realizan su obra, trazan los efectos de su causalidad. De sus lógicas variaciones, múltiplemente extendidas en las conciencias individuales y en el carácter mismo de la sociedad, el momento exige salvaguardar la amplia labor anárquica inoculada en las masas, como doctrina teórica y orientación práctica, nervio vigorizador de la lucha contra el actual sistema de cosas.

La huelga general en contra de la ley de jubilaciones, consecuencia de la acción obrera en el Parlamento, ha sido el recurso extremo de oposición popular en contra de las falsas normas gubernamentales. El Poder, el gobierno, trata de hallar los mayores medios coercitivos para aniquilar la furescencia revolucionaria enclavada en el espíritu del pueblo. Juégase en toda lucha contra el Estado una razón moral de vida o muerte. La acción política, rastrera y tiránica, emana del yugo estatal, y en su oposición consecuente y subterránea a la acción revolucionaria, no omite represiones sangrientas ni teme cercenar libertades. El Poder, es la guillotina de la libertad popular: el gobernante su principal verdugo.

Cuando el proletariado, en su repugnancia consciente a la autoridad gubernativa, se decide a erguir su rebeldía contra un malón, un decreto, una ley por demás inhumana, es que ha alcanzado a percibir su verdadera acción revolucionaria. No faltan quienes, eternamente alentados por bajos intereses, de mezquina ralea electoral, intentan sumergir la acción emprendedora del proletariado, orientado anárquicamente, en la cloaca vil y pestífera de la acción política. La prensa conservadora y diarios que engañan a los obreros con su apariencia obrerista, obedecen a tal malévola empresa. Organismos sindicales se dejan llevar por premisos de esa índole, y tuercen el erfuerzo íntegro de los mejores movimientos, cuyo rumbo revolucionario puede aportar saludables ventajas por la consecución de las ideas nuevas.

La ley de jubilaciones es una modalidad de acción política. La exigencia de derogación es una forma positiva de la acción revolucionaria. Admitir la ley de jubilaciones pero modificada es internarse en el cienago mediador de las acciones opuestas. El anarquismo exige entransigencia, vale decir extremismo. En el otro extremo la acción política, el gobierno y sus secuaces defensores directos o indirectos, por todos los medios con que cuentan (policía, trabajo amarillo, etc.), no hallan temores para defenderse.

¿Podría la fuerza viva, latente del trabajador insurrecto, negar su condición íntima de sublevación, ya por la huelga, el sabotaje, y la misma propaganda enérgica?

Hay algo que está por encima de toda discusión: es el afán de inculcar en la mente del pueblo el cuadro vivo de su miseria moral y económica. Si de las enseñanzas que recoja, la masa popular se compenetra de la maldad política y se dirige por el camino revolucionario, entonces el ángulo intersector a medida que extienda sus líneas en el futuro alargará el deseo de renovar las costumbres nocivas, y una sola línea, recta al infinito, será la lucha humana en la aspiración del bienestar.

TRIBUTO DE SANGRE A LA NUEVA LEY

Siempre nuestros motivos de conquista nos han costado sangre, mucha sangre! Sangre q' vertida en las calles que un día tiene que plasmar en una acción enérgica y definitiva contra la represión gubernamental, para que sirva como ejemplo ante las reacciones internacionales, que ante la razón, la conciencia y la dignidad, imponen la sangrienta mordaza del sable, la carabina o la pistola.

La acción popular, subversiva, propia de los pueblos que gestan una nueva vida, una nueva hora, un momento nuevo, quiérese acallar con la tragedia vil y cínica que los sayones, — representantes del Estado — llevan a cabo en nuestras calles, en nuestras plazas, y en nuestras asambleas, si es que pueden llamarse nuestros los campos de lucha que en todos los tiempos han servido para la acción de la libertad y la justicia.

En el movimiento actual, generalizado en toda la república, la mordaza estatal ya se ha hecho sentir negando la libertad de reunión y de palabra a los que por sentirse ofendidos en su dignidad levantan en alto su protesta enérgica, consciente y justa, para hacer respetar sus derechos, propio de hombres libres en un elevado concepto del derecho y de la justicia.

En la Capital Federal, y creemos que en las demás ciudades del interior también, sin el recurso del "Estado de Sitio", el gobierno prevalece en su acción negadora de libertal, nefasta bajo todo concepto, y con el sólo propósito de anular el espíritu subversivo del pueblo.

Contra ese propósito, está el alma y la acción anarquista, el ansia de revuelta popular, síntesis revolucionaria, que marcando pautas alumbra la senda del porvenir.

Hay centenares de compañeros presos, hay calles que aún conservan la mancha roja de nuestra sangre, y allá, en Ing. White un muchacho, joven soñador y lírico, que desertó de las filas del ejército para asentar su conciencia revolucionaria, cayó, atravesado el cráneo, por defender nuestros principios y nuestro pensamiento. Contra esta saña feroz, en alto el esfuerzo y la acción anárquica, trabajo y símbolo de nuestra idea, para repeler toda agresión de los de arriba, toda tiranía del Estado, toda violencia de la burguesía, toda conjunción de fuerzas que nieguen la libertad, la justicia o el derecho de los pueblos.

LA GESTA PROLETARIA EN EL INTERIOR DEL PAIS

El proletariado del interior, levantado a la viva corriente antiestatal de la agitación, va madurando con sus decisiones el verdadero sentido revolucionario y el espíritu de revuelta que involucra la huelga general.

Los núcleos obreros del interior, en el actual movimiento, nos han sugerido el camino de la acción obrera. Rosario y Tucumán, enlazando sus luchas al resto del proletariado, han levantado en sus calles la revuelta contra el Estado y sus masas obreras, conducidas por la acción anarquista, dan en sus decisiones e intransigencia todo el aporte de sus energías.

Con esto, la huelga general va colocándose en una faz, no entrevista ni por los gobernantes ni por los dirigentes sindicales que hacen humillante transgresión de los fundamentales motivos del actual movimiento popular. Pasados los primeros días de paro, en los cuales el proletariado de la capital sólo atendía a las solicitaciones surgidas de su propia acción, contempla hoy, al sexto día de paro general, el surgimiento de un brillante movimiento antiestatal, cuyas consecuencias no es aún posible vaticinar. La índole de ese movimiento, hondamente sentido por las masas obreras del interior, no está ya tan sólo basado en la negativa a la ley 11.289, sino que, esclareciendo la lucha contra el Estado, hace de su fe antilegalitaria una orientación de sus luchas.

En ellas, unas llevadas en choques sangrientos, otras bajo la presión de un ambiente cargado de amenazas, los trabajadores han significado que en el interior del país, una orientación definida y un alto espíritu de acción les conduce. Han significado que no son las decisiones de los Comités Centrales ni la centralización de la agitación, ni lo necesario ni lo imprescindible; que por sobre ellas, el movimiento obrero y las determinaciones libres en que se asienta, pueden dar una mayor vitalidad en sus gestiones.

El camino de la verdadera acción nos ha sido abierto por el proletario del interior de país. A pesar de todas las represiones, mantiene en alto su vigor. Con una entereza y voluntad de hierro los núcleos obreros de Tucumán y Rosario han salido a la calle y ampliado la lucha en un carácter netamente social. Una agitación a cada hora más viva e intensa mantiene la huelga general. Las noticias que van llegando nos advierten de la fuerza adquirida por el descontento obrero. En Bahía Blanca, un paro total ha ido creciendo día a día, mantenido con más fuerza aún a raíz del asesinato del camarada Souto; en Córdoba la agitación está en pie; Rosario va teniendo sus revueltas, y el sentir obrero es conducido por una gestión revolucionaria, llegando el gobierno provincial a clausurar los locales, cosa que ha de ocasionar enérgicas determinaciones por parte de los obreros; de Tucumán, las últimas noticias dan la evidencia de un movimiento de bases populares.

Ante esto la expectativa y la actividad del proletariado de la capital no puede decrecer ni hacer negación de sus iniciales motivos de lucha abierta contra el Estdo. La insurgencia de los núcleos obreros del interior nos hacen retomar el camino y la acción: ¡Valvamos a ella! La lucha se hace más tenaz, de una mayor perseverancia y fuerza. No podemos abandonar esta batalla empeñada contra el poder gubernamental y debemos conducirla con toda la energía de nuestras orientaciones realmente revolucionarias. La huelga general va transformándose así en un movimiento popular que abarca todo el país y del cual no podemos hacer abandono sin negarnos como fuerza y acción en la lucha social.

El Cosaco

Vedlo a la puerta de vuestro local obrero: frío y desafiante sobre su caballo. Es la expresión misma de la autoridad. Una prolongación directa del gobernante y del código. Ellos han trasladado a sus gestos rudos, todo el imperio de su fuerza. Ese hombre de intempestivos ademanes es el mismo Alvear. Si él os atropella, es que el mandón así lo ordena. Si ralea las filas de vuestros mitins, es que, a la misma hora, el gobernante, desde su resguardado despacho levanta en su cobardía el mismo impulso.

¡El cosaco! Frío y desafiante, vedlo sobre el caballo. Os vigila receloso;

POR SOBRE LA DEFECCION DE LOS COMITES CENTRALES

los obreros de la U. S. A. deben proseguir la lucha

Identificando su esfuerzo a la acción anarquista

¿HUELGA GENERAL O PASOS MINISTERIALES?

Sublévase indefectiblemente la conciencia revolucionaria del proletariado, cuando se analizan los malos pasos urdidos por el reformismo dirigente de la U. S. A. y en el presente gesto de sublevación contra una nueva ley, tendiente a agravar no sólo la carestía de la vida sino a amengüar el espíritu subversivo de los obreros.

¡Y se habla de sensatez, palabra que esconde el oportunismo, se habla de experiencia obrera, término que disfraza las múltiples traiciones, no de los obreros engañados en su torpeza, si de los magnates del sindicalismo!

Circula el rumor de la cesación del paro, se introduce el descrédito en las masas rebeladas con el pretexto aparente de que el Poder Ejecutivo no ceja ante la amenaza del proletariado en huelga.

Ayer informábamos del ruin propósito de los secretariados de la U. S. A., eco vergonzoso de un diario falsamente proletario cuyo nombre es "Crítica", al querer disgregar en fracciones de lucha la enérgica emergencia actual. Hoy nos corresponde destacar nuevos hechos censurables, intereses perversos que brotan de labios astutos, de seres introducidos en la organización obrera con el objeto exclusivo de verter cicaña, veneno moral en la copa cristalina de los caracteres nobles.

En el seno proletario hay muchísimos hombres activos, luchadores en pro de la causa anárquica, desorientados, sin eje, por el mal ambiente, de los jefecillos sindicalistas. En la U. S. A. se nota palpablemente este fenómeno. Hemos visto el proceder acrementé censurable del Secretario General de la Unión Sindical Argentina al recurrir a entrevistas continuas durante el día de ayer y hoy, con el Jefe de la Sección Investigaciones, para hacerle presente la resolución adoptada por los magistera de los gremios de la U. S. A. de "proponer la cesación del paro, a condición de que sean puestos en libertad los obreros arrestados en todo el país a consecuencia de la huelga". Quiere decir que la huelga se inicia con un propósito de combatir la ley de jubilaciones, mala como todas las leyes, y que cuando la reacción policial encarcela a varios trabajadores, la huelga cambia de fin, y anuncia su terminación si se suelta de la jaula a los encarcelados... Este enorme contrasentido práctico, esta flagrante negación revolucionaria de los jefes de la U. S. A., no puede merecer más que la reprobación unánime del proletariado.

Cuando un movimiento se encauza por un sendero y se generaliza a todos los Sindicatos del país, no puede desorientárselo, convirtiendo la huelga en un hecho parcial. Del mismo modo, cuando un conflicto tiene una finalidad opuesta a una ley draconiana, no puede tergiversárselo con una orientación baja, colaboracionista y absurda.

Esta es la claridad anárquica del momento actual. La F. O. R. A., de acuerdo a este concepto básico de nuestras ideas revolucionarias, hace lo humanamente posible por concordar con tan gran principio de lucha, y en el instante difícil de acción en que nos toca actuar, estamos como anarquistas lógicamente unidos con los obreros de la F. O. R. A. Los trabajadores de la U. S. A. deben desenmascarar a los farsantes dirigentes de su organización, huyendo, en esta hora de seguridad la tendencia de cesación del paro. Es deber de los hombres íntegros y de las entidades que defienden, sostenerse en el terreno inicial.

Si la lucha se ha extendido al interior, y continúa extendiéndose, ¿cómo un simple núcleo centralizador, un insulso comité directivo, puede oponerse con su absoluto criterio al deseo de la gran masa proletaria que quiere continuar el movimiento?

Nos hallamos frente a un caso de antiliberación. De un lado, las fuerzas sindicales, con su corazón anárquico que las vitaliza señala rumbos nuevos de acción directa; y del lado contrario, los dirigentes de la vieja tendencia reformista con Estatutos al parecer inviolables, no vacilan en recurrir a las antesalas de la policía, prólogo de ciertos paseos dudosos por las alfombras ministeriales... Estamos en una huelga general o en visitas de demanda resignada al Señor Jefe de Cancillería Máxima? ¿Es posible identificar esta doble enunciación? ¿O se está por lo uno o por lo otro? ¡Prácticas anarquistas, señores dirigentes de la U. S. A. son aquellas que el pueblo reclama con energía en las plazas públicas, rescatándolas si la reacción las niega; prácticas anarquistas, ilustres negadores de la anarquía, son las que saben conservar su línea intranqueable de conducta, y que cuando dicen "huelga general" no niegan después zorramente su sincera afirmación de combate!

Y si estas prácticas se quedan en teorías... de antesalas policiales, claro está que las huelgas, no sólo contra las leyes de jubilaciones sino contra cualquier burgués, serán un juego más, hecho a los intereses de los amos del capitalismo y el Estado.

Contra estas dos tiranías populares estamos siempre los anarquistas. Por la jubilación completa del régimen actual, siempre dispuestos! ¡Contra la ley de jubilaciones, también!

CONCIENCIA POPULAR

Frente al enorme movimiento de rebeldía que los obreros despliegan ante la ley de jubilaciones, nosotros advertimos algo que nos alaga de veras, nos anima, nos satura de entusiasmo.

Es la constatación de que en su plano de vida se puede ver, si se quiere, el perfil claro de una sociedad libre. Tan luego como este descontento se fué generalizando, hemos visto manifestada en cada hijo del pueblo, la exigida convicción y claridad compresiva de la idea revolucionaria. No hay en el pueblo ese espíritu, que a menudo se le achaca, de mansedumbre y aceptación hacia las cosas de arriba. Por el contrario, lo que en él encuentra acogida, es aquello que importe una tendencia al mayor desenvolvimiento de sus anhelos de libertaros.

Los políticos pueden tener por asegurado que nada tienen que hacer con los núcleos populares. Estos saben perfectamente que nada de lo que de aquellos venga puede merecer confianza. Tan lo saben, que, como puede verse en este momento, lo rechazan sin aceptar discusión alguna. Y es razón, y es justicia. No lo sería si los señores legisladores fuesen en realidad los representantes auténticos de la conciencia del pueblo. Pero no lo son. Son sí, los mongoneadores de esa piara que nada pinta nunca en ninguna parte. Los disfrutadores de lealdo que les preparan los imbéciles. El pueblo, la fuerza viva y activa del conglomerado popular, rechaza a todo gobierno. Y de ello es clara prueba, flor abierta al sol del bien, el enorme porcentaje de no votantes en los tiempos de elecciones. No es extraño, pues, que ahora el pueblo todo, se manifieste agresivo contra la ley de jubilaciones. Claro está que esto podían haberlo previsto, si fuesen inteligentes, los mismos autores de ella. Pero no lo hicieron y con ello dan una prueba más de su ineptitud. Más aún. Todo esto demuestra profundamente de que todo gobierno fenece, se viene abajo, pierde toda su consistencia allí en los propios cimientos en que pretende escutarse.

La labor revolucionaria efectuada empieza a ser coronada por el más brillante de los éxitos. Y cuanto mayor sea la actividad del gobierno por el contrario, será en contra de ellos mismos.

El pueblo no quiere leyes, quiere la revolución, y la hará efectiva.

PEOR PARA EL

Si los trabajadores en su levantamiento resuelto y abierto contra un orden y un sistema que seguirá sin dudar un solo momento su obra de exterminio y de muerte, encuentran que para empujar adelante sus intenciones y sus ánimos, deben irremisiblemente caer al margen de lo legal, de lo "estatuído"; si una conmoción resuelta y sostenida en el impulso de no cejar en la labor resultara estar envuelta por la cadena ruda y fiera del "código" y la prohibición, peor para él...

Si un arranque humanista abarcativo y audaz en un tender hacia el futuro de intenciones y designios resultara caer al margen de toda "ley", peor para ella...

Siempre el hombre que acabó con firmeza y heroísmo una labor de vuelo sentidamente idealista, chocó al punto con los límites "que enmurallaron las normas..." Peor para ellas...

Todo trabajo del hombre que lleva el sopla personal de su carácter y fuerza, encontró siempre a su frente la torpeza de un prejuicio, la estupidez de una ley, la imposición de una autoridad.

Y siempre fué peor para ella...

¿QUE PAGUEN ELLOS?

Nunca el obrero vivió a costas del capital, amigos. ¿A qué nos vienen entonces diciendo ahora que es necesario exigir que el patrón pague el fondo íntegro de la caja de jubilaciones?

¡Mentiras, nuevas mentiras! Los patrones no pagan nada, nunca pagaron ni medio!

¿A dónde entonces con esas cosas raras? ¿Qué significan esas palabras, sino un deliberado propósito de desviar la acción popular?

El obrero, siempre el obrero, pagó y pagará todo: desde el fusil que le apunta hasta la celda en la cárcel; el obrero, el obrero paga todo.

¿Que pagen ellos? No, amigo; ya lo tenemos sabido: ellos no pagan ni medio. El pueblo les paga todo, desde la cuna a la tumba.

El pueblo es la gran cariátide del edificio social; que se iluminen sus ojos, que "sienta" su esclavitud, que arteroso se sacudan sus hombros y abandone unos momentos su esclavitud dolorosa. Que invada entonces las calles, que remolinee en las plazas o sólo se cruce de brazos y veréis cómo se quiebra, se rompe y cae, desde la cúspide a la base este edificio social.

El obrero, el obrero sostiene todo en sus hombros; el burgués no paga nada!

¿Hasta cuándo?

LIBERTAD DE TRABAJO

Según se asegura, en vista del carácter del movimiento, las gavillas del trabajo libre comienzan a ejercer su trabajo de rompehuelgas, con el beneplácito del jefe de policía. Extraño sería si en los conflictos del capital y del trabajo no apareciera el contragolpe reaccionario de parte de los eternos crumiros. ¿Es acaso libertad de trabajo traicionar a los hermanos de miseria?

La Liga Patriótica Argentina ha expresado públicamente su concordancia con el bodrio legalizado en la incubadora de la Cámara Nacional. Sin duda Carlés reconoce que su intromisión pueda ser importante en el asunto de la ley jubiladora, pero esta egolatría sólo puede tenerse en cuenta en los cenáculos religiosos... La defensa del "trabajo libre, al parecer asegurada si nos atenemos al juicio de la prensa burguesa, es sumamente perniciosa, máxime en los momentos de huelga general. En tal forma, se tiende a suplantar al proletariado consciente, que expresa su repudio antiestatal, en el taller o en la fábrica. Hoy que estamos abocados a una seria emergencia, no podríamos dejar de expresar a los trabajadores que la verdadera libertad del trabajo depende, no de los bajos elementos que traicionan las huelgas, sino de los resueltos, de los no timoratos, decididos a adoptar temperamentos extremos si fuera posible, cuando la evasiva tiende a introducirse en las filas del trabajo. Pese a lo que se asegura, el pretendido "trabajo libre" burgués peligra, y el "trabajo esclavo", que por tal se rebela, es el que tiene conciencia del momento que vive.

LOS DIRIGENTES HAN CONSUMADO LA TRAICION

La defección de los dirigentes de la Unión Sindical Argentina, al ordenar la vuelta al trabajo, ha consumado la traición. Desvirtuadores desde los iniciales días de la índole antiestatal de la huelga general, han ido dando, paulatinamente, todos los pasos de la traición. Primeramente con sus vacilaciones dudosas; luego con su mensaje al presidente Alvear, vergonzoso caso de humillación obrera; más tarde en el interés de parcializar el movimiento, caso estupendo de inversión sindical revolucionaria; y, hoy, al traicionar el fundamento de la huelga general, a los núcleos obreros de la U. S. A., ordenando una vuelta al trabajo que es una capitulación, una demostración plena de que los dirigentes de la Unión, promovieron en la huelga general, un movimiento de índole política, un anticipado manejo gubernamental.

La resolución del Comité Central, pasando por sobre las decisiones del proletariado del interior y de la capital, ordena una reanudación de tareas — ¿en base de qué? — con la sola condición de libertar a los presos, cuando el número de ellos es relativamente pequeño y el gobierno, dominando hasta cierto punto la situación, adopta una actitud contemplativa.

Los calificativos más duros han de caer sobre los Comités Centrales por parte de los obreros que en U. S. A. aún pretendían desarrollar en esos medios efectiva obra revolucionaria. Desconociendo esta resolución, la huelga general debe persistir e identificar, levantando la acción, su espíritu a las direcciones de los anarquistas y la F. O. R. A.

La huelga general continúa en pie. El proletariado del interior mantiene heroica y combativamente sus líneas, librando una recia batalla contra el Estado.

Cada día que pasa adquiere mayores proporciones en Tucumán, Rosario, Salta, Córdoba, etc. Este reclamo de proletariado del interior ha de ser la única voz que ha de escucharse en la hora actual. ¡Negad todo valor a la voz de los dirigentes! ¡Arriba las voluntades! ¡Viva la huelga general!

BOLETIN DE HUELGA

Asambleas en la Capital

Ante la situación planteada por diversos oportunistas de parcializar el movimiento y con el solo propósito de debilitar la huelga, varias entidades llamaron a sus gremios respectivos a asamblea, para deliberar sobre el curso que el movimiento debería seguir. En general el estado de ánimo es el mismo que el del primer día, a pesar de que no faltaron elementos que tenían el anticipado propósito de presionar para votar la vuelta al trabajo.

Una vez más el espíritu de insurgencia popular se sobrepone a las bajas maniobras, y creemos que este no decaerá hasta tanto el Estado no ceda en su obsecada intransigencia.

No debe prestarse mérito a las veladas manifestaciones de fracaso, ahora precisamente, que en el Interior, la huelga se afirma cada vez más y con el más franco carácter revolucionario.

Por la no vuelta al trabajo, que ha sido el grito unánime en las asambleas de ayer, estamos todos los hombres conscientes que contamos con el más sano optimismo para el triunfo. ¡Por la huelga general hasta la definitiva derogación de la ley 11289!

ROSARIO. — A pesar de haber abierto sus puertas el comercio, la intensa actividad se ha hecho notar con la misma intensidad del primer día.

La policía ha procedido al cierre de todos los locales obreros de los gremios adheridos a la Federación Obrera Local, ella inclusive, con el propósito de desorientar el movimiento; cosa que no lograrán pues el espíritu que anima a los camaradas es uno y único: no volver al trabajo hasta el triunfo definitivo.

CASILDA. — Atropello policial. — Mientras varios trabajadores comentaban el movimiento general, en una de las calles de esta localidad, la policía haciendo alarde de pacificadora, sin que mediara trámite alguno, atacó a grupo resultando varios compañeros contusos y otros detenidos.

CORDOBA. — El paro es total por haberse agregado a la huelga los conductores de coches. El movimiento se intensifica en toda la provincia. En Villa María y San Francisco el movimiento está en sus más vastas proporciones.

TUCUMAN. — La nota más bella de insurgencia la han dado los obreros de Tucumán. Haciendo valer sus medios de acción directa más de 500 trabajadores en plena calle obligaban al comercio a cerrar sus puertas, y a sus servidores a abandonar el trabajo.

Salvo rara excepción, no aparece ningún periódico. La paralización del tráfico es absoluta.

La huelga se mantiene latente en todos los pechos.

MAR DEL PLATA. — La característica pacífica de la huelga en esta localidad, debido a la intromisión patronal que decretó ayer el paro sin duda temporario, no es óbice para que se mantengan los huelguistas siempre solidarios.

SAN FERNANDO. — El comercio cerró sus puertas, y aparte de un ómnibus deteriorado no circula ningún vehículo. Anteanoche se incendió un wagón de ferrocarril. La huelga se mantiene y se mantendrá como ahora.

Otras localidades

En Santa Fe la huelga sigue invariable, como así también en Avellaneda, Mendoza, Bragado, Necochea, San Juan, Maipú, Tres Arroyos, etc., etc. Evidénciase preocupación general, en espera de nuevos acontecimientos. La espectativa por el resultado se despierta en todas partes.

¡OBREROS!

¡Sostened LA ANTORCHA en la calle!